

Educación y cultura emprendedora

María de Jesús Cárdenas Chávez
Rosa Olivia Chávez Romero

La creatividad e imaginación humanas son los recursos verdaderamente inagotables en nuestras nuevas ecuaciones, limitados sólo por el capital social que se invierte en desarrollar ciudadanos despiertos y responsables, cuyas aptitudes podrán contribuir a una nueva evolución de sus sociedades y de la humanidad en nuestra era de la interdependencia global.

Hazel Henderson

Durante los últimos años se ha incrementado la tendencia de los países en vías de desarrollo de privatizar la economía. De esta manera se remarca a nivel mundial el crecimiento del sector empresarial y con ello una nueva generación de emprendedores: los micro, pequeños y medianos empresarios (MIPYMES). La cresta poblacional se encuentra en el nivel de educación media básico, lo cual indica que a corto plazo debemos estar preparados para evitar una crisis poblacional de profesionistas. Una opción para el desarrollo económico y social de México son los emprendedores con una preparación de plan de negocios basado en competencias profesionales.

El objetivo del Modelo Educativo para el Siglo XXI del Sistema Nacional de Institutos Tecnológicos (SNIT) es incrementar el espíritu empresarial como una cultura entre estudiantes y académicos de las instituciones de educación superior (IES), el cual beneficiará directamente al alumno que pretende hacer empresa, disminuyendo la incertidumbre del riesgo que lleva consigo ser emprendedor.

Al no enterar a la comunidad de los beneficios que puede otorgar una adecuada preparación como emprendedores basando sus ideas en planes de negocios, se seguirá con una cultura tradicional en donde los profesionistas se subemplean, se van a otro país, y lo peor, no contribuyen al desarrollo económico del país. Es por eso apremiante capacitar a los alumnos en las IES, pues sólo así podrán ser emprendedores, ya que es un aprendizaje, un hábito, y por lo tanto una cultura que se debe formar dentro de la escuela.

México se encuentra en una situación sociodemográfica histórica, cada vez hay más aspirantes para trabajar y la oferta laboral no crece a la par, esto puede ser una mala noticia para las mentalidades tradicionales; sin embargo, para las mentes creativas sólo significa una cosa: emprender.

Son muchos los factores que influyen para que una empresa sea próspera, es necesario capacitar a los alumnos de las IES para que sepan

que un eficiente plan de negocio y evaluación financiera es el mejor instrumento para una empresa que pretende tener un excelente desarrollo empresarial; los emprendedores y la cultura empresarial son una herramienta fundamental para la formación de empresas, esto debe resolver una necesidad humana en forma eficiente, segura y rentable, por lo que se propone formar alumnos emprendedores con una revaloración integral del ser humano para aprender a *ser* y a *hacer*.

El objetivo de la educación con un enfoque basado en competencias profesionales es crear planes de acción para fomentar la cultura emprendedora en las instituciones de educación superior con el fin de desarrollar jóvenes competitivos que sean capaces de formar su propio negocio y representen, a la vez, fuentes de empleo y desarrollo socioeconómico para el país, porque ser un emprendedor en estos días, no es un lujo, sino un camino para satisfacer necesidades públicas y privadas.

Importancia de la cultura emprendedora en las instituciones de educación superior

Las condiciones y exigencias del mercado actual demandan empresarios mejor preparados. Si bien es cierto que un grado académico no es garantía para desarrollar exitosamente un negocio, es una realidad que tienen mayores ventajas quienes hoy conocen la información que necesitan y saben cómo aplicarla.

De este hecho se explica la nueva ola de emprendedores que egresan de las universidades o que se preparan mediante programas de educación continua. A ellos, el soporte académico les permite incorporar diversos elementos para ajustarse al entorno actual que es mucho más competitivo.

Las IES están preocupadas por el desarrollo integral de los estudiantes; y es en este marco en donde entramos los que estamos atentos de su desempeño profesional. Es de vital importancia que los futuros profesionistas estudien con miras de emprender. Rubén Rodríguez Beltrán, muy acertadamente, hace una reflexión al respecto:

Las exigencias de desempeño para los profesionistas se han intensificado en la misma y extraordinaria proporción. Más y más exigentes serán los requerimientos de diseño que derive el área de mercadotecnia a producción, cuyos prototipos deberán pasar, además de la prueba de factibilidad financiera, la viabilidad ecológica.

Las empresas exitosas son las primeras en mejorar o lanzar nuevos productos, porque no en balde trabajan en equipos multidisciplinarios, con enfoque de desarrollo simultáneo de productos... Ahora la gente de producción, recursos humanos, mercadotecnia y finanzas está obligada a compartir una visión integral del sentido de la empresa, de los procesos, de los clientes, está comprometida a reconocer que la perspectiva de cada disciplina de gestión empresarial se refiere a una sola realidad concreta (Rodríguez, 2003: 21).

Con los comentarios anteriores se hace notar la importancia del programa “Emprendedores” en las instituciones de educación superior; la microempresa es uno de los caminos para el desarrollo de nuestro país, y los alumnos que cursan en las IES pueden ser un factor importante para lograrlo.

No existen carreras específicas para emprender, es decir, para abrir y administrar un negocio propio. Independientemente de lo que se estudie, una persona puede y debe estar capacitada para emprender. Cada vez son más las escuelas de educación superior en el país que incluyen como parte de sus planes de estudio materias relativas a la creación y operación de una empresa.

Hablar de emprendedores no es hablar de una moda, aunque sí estamos frente a una tendencia que cada vez será más generalizada. Esto obedece a que los principales actores de la educación en México observan un factor en expansión: el número de plazas laborales disponibles es menor a la cantidad de gente que precisa de empleo.

Cuando se tiene bien caracterizado al emprendedor se puede concretar que es un empleador, esto es muy significativo en su quehacer cotidiano, ya que no se trata de pensar en el éxito propio sino de pensar en el éxito común.

Emprender significa detectar una oportunidad de negocio, idear una empresa para aprovecharla y planearla como un modelo rentable a largo plazo. Emprender se trata de tener visión, estrategia, rentabilidad, de generar productos y servicios con valor agregado.

Existen muchas definiciones de emprendedor, así como formas de identificarlo; nosotras estamos de acuerdo con la anterior, pues es una definición muy clara y sencilla. Muchos podemos ser emprendedores, sólo tenemos que aprender a no tener miedo, como quienes están dispuestos a moverse más allá de la seguridad de un empleo y comenzar a buscar su propio mundo, quienes están dispuestos a hacer profundos cambios profe-

sionales y financieros en sus vidas. Por lo tanto, “Ser emprendedor es una forma de vida, basada en una lucha constante por transformar nuestros sueños en realidad” (Alcaraz, 2006: 4).

Actualmente, los diferentes organismos nacionales, como el COSNET, o internacionales, como la UNESCO, plantean una educación basada en el saber-hacer, esto significa que un profesionalista debe saber hacer en la práctica lo que ha aprendido en la teoría. A esta cultura se le puede llamar cultura basada en competencias.

El emprendedor es un tipo que invierte dinero, trabajo e ingenio en alguna empresa propia y no se deja vencer por circunstancia adversa alguna. “El perfil sociodemográfico define la estructura de los emprendedores: gente que impulsa la economía del mundo. Para describir a los emprendedores, tal vez deba empezar diciendo lo que no son: no se trata de personas que arrancaron sus negocios con un cuantioso capital, ni de *juniors* que heredaron fortuna y la empresa familiar” (Rodríguez, 2003: 23).

El objetivo se logrará al motivar a los alumnos de educación superior a emprender su negocio propio, bajo un esquema ordenado y protegido cimentado en valores, que les dé la certeza de sufrir menos riesgos en el mundo real; esto es una manera de beneficiar a instituciones educativas, a sus egresados, a sus familias y al país. Como emprendedor se debe estar preparado para enfrentar los distintos retos de una economía globalizada.

Se concluye que existe una opción viable para formar emprendedores, se debe sembrar la semilla, dar a conocer que existe una alternativa, que es emprender. México es un país en vías de desarrollo que está dispuesto a competir en el mercado mundial y a abrirse camino a través de la calidad, precio, expansión, reducción de costos y mejoramiento continuo, y esto sólo se logrará con preparación.

Fuentes de consulta

- Alcaraz, R. (2006). *El emprendedor de éxito*. México: Mc. Graw Hill.
- Rodríguez Beltrán, R. (2003). *Apuntes y ejercicios para un curso de finanzas*. México: PUBLISHINK, Impre-Jal.

